

PAGINA MENORQUINA

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón 16 de Julio de 1934

Núm. 575

Divinidad de Jesucristo,

por MONSEÑOR DE SEGUR.

Traducción de la 3.ª edición francesa por D. P. Cardona y Orfila, Phr.º 1869

(Continuación)

VI
Estas cosas que estando cerradas las puertas de donde los Apóstoles se hallaban, repentinamente se les aparece Jesús, todo resplandeciente y puesto de pie en medio de ellos les dice a vosotros: Yo soy, no temáis. Como creyeron aquellos, se levantó un fantasma de espanto, Jesús les añadió: «Por qué os turbáis y suben pensamientos a vuestros corazones? Y mostrándoles sus manos y pies, en los que había tenido a bien conservar las huellas de la Pasión, prosiguió hablando: «No temáis, yo soy el mismo que vosotros veis que yo tengo. Mas como creyeron de creer y estuviesen maravillados de todo bondad del Salvador, añadió, en voz baja: «Teneis aquí algo de comer?». Y presentaron parte de un pez asado y un poco de miel. Y habiendo comido delante de ellos las sobras y se las dió.»

Y cuando se levantó, en fin los Apóstoles, al ver que se iban a ir, les tocó con sus propias manos la cabeza de Cristo resucitado. Y sucediendo en el momento de su abatimiento el colmo de la gloria, prostráronse ante el Hijo de Dios y le adoraron, con cuya ocasión les reconvino el Salvador de su pasada incredulidad y dureza de corazón. Luego les abrió su inteligencia a fin que comprendiesen las Escrituras y dijo: «Así está escrito en todo lo que he escrito Isaias, Jeremías, David y Jonás, etc.) y así era menester que Cristo padeciese y resucitase al tercer día, y que se predicase en todo el mundo, comenzando en Jerusalén...»

Y cuando me envió, así yo también os envío. Y cuando estas palabras, soplo sobre ellos y les dió el Espíritu Santo. A los que perdonados los son; y a los que no los perdonados, les son retenidos.»

Y cuando se levantó, en fin los Apóstoles, al ver que se iban a ir, les tocó con sus propias manos la cabeza de Cristo resucitado. Y sucediendo en el momento de su abatimiento el colmo de la gloria, prostráronse ante el Hijo de Dios y le adoraron, con cuya ocasión les reconvino el Salvador de su pasada incredulidad y dureza de corazón. Luego les abrió su inteligencia a fin que comprendiesen las Escrituras y dijo: «Así está escrito en todo lo que he escrito Isaias, Jeremías, David y Jonás, etc.) y así era menester que Cristo padeciese y resucitase al tercer día, y que se predicase en todo el mundo, comenzando en Jerusalén...»

Y cuando me envió, así yo también os envío. Y cuando estas palabras, soplo sobre ellos y les dió el Espíritu Santo. A los que perdonados los son; y a los que no los perdonados, les son retenidos.»

Compendio de las excelencias del puerto de Mahón

(Continuación)

Traducción en versos castellanos de los tres primeros cantos contenidos en este compendio.

DESCRIPCIÓN DEL PUERTO DE MAHÓN

El noble puerto de Mahón llamado, De Magón Peno nombre derivado (1). Es sitio grato a mareante gente, Que visita, y revé frecuentemente; Sitio capaz de mantener ancladas, Gran dicha para la Isla, cien armadas, Abriendo él al S. E. su boca hermosa (2). Los mares bebe, y por vía tortuosa A millas tres adentro las envía, Y en hondas ensenadas las amplía. Mas, cuando intente entrar el que viniere, Pasará por en medio si quisiera De las lajas huir, que en ambos lados (3) Ocultas, son dañosas a llegados. Pero, ganando el puerto, surge ufano El hueco píno; pues Eolo insano Poder a vientos tantos dar no puede, Que turben a Portuno, a quien él cede. No se alzan olas, piedra no murmura, Riscos y montes guardia son segura, A fin de precaver contagio fiero, Que infecta nave nuestra, o de extranjero, Pudiera introducir en la comarca, De salud puso Fuertes el Monarca, (4) A la entrada del puerto majestuosos, Albergues, patios, muros ingeniosos: Un Lazareto digo, que aislado, Tiene además su puerto separado, Donde la gente, buque y cargamento Se purgan de pestilencial fomento. Una cala hay enfrente, o sea puerto, Y una gran Villa cerca en campo abierto, Que los de San Felipe fabricaron, (5) Cuando aquí sus Penates trasladaron;

Y del Rey Carlos en edad postrera Su nombre es Villa Carlos, Jorge él era. Del puerto en medio isletas dos existen (6) Que a la importante Sanidad asisten. Observa la una a los que aquí fondean, (7) Si de contagio sospechosos sean; Del hospital presta la otra beneficio A los enfermos en Real servicio, (8) Si andando atento miras, y curioso, Verás a diestra un sitio ventajoso, Donde famosas naves se labraron (9) A cuenta del Gobierno, y aun quedarán Algunos almacenes y maderos, Y otras piezas de Tetis y de Obreros. Mas, se arruina aquello: bien que activo El Comerciante, por lo sucesivo (10) Aquí, o muy cerca, emplea constructores Que lindos buques hacen, y andadores. A izquierda largamente continuados Techos hay, al comercio destinados; (11) Techos capaces, y a la vista bellos, Y riscos altos inmediatos a ellos. De éstos encima de forma prolongada, Se ve Mahón, ciudad muy aseada, (12) Sin muros ni linderos estrechantes, Con más de trece mil aquí habitantes: Espaciosa y clara, tersa y salubre, Amable al que la mira se descubre. De ella se sale por capaz camino, (13) En peñascal abierto no sin tino, Del cual bajar se puede a la Alameda, (14) Que aunque pequeña, no pobre arboleda, Poblada casi toda de morales Y otros más altos árboles, o iguales, En cuya grata sombra está presente, (15) Con muchos poyos, una dulce fuente, Manantial a vecinos muy sobranste. Pero si más tú quieres, adelante, Y entra en el muelle, muelle que labrado (16) Con industria, es al gusto acomodado; Donde a los pies lo llano llisongea, A ojos se ofrece cuanto se desea. De toda especie buques y banderas, Entre un bosque de cuerdas y maderas, Vense a la orilla, vense van entrando Algunos, otros alas desplegando; Cargarse estos, aquellos aliviar; O renovarse, construirse, armarse.

Y cuando el fuerte sol en el estío En apacibles sombras deja el río, Y por el muelle cunde la frescura, A pasearse el Noble se apresura; El hijo al padre, a madre sigue la hija, El mancebo galán se regocija, Y suena murmullo hasta el aura pura.

(Continuará.)

Modismos menorquines

XLII

No n' hi ha a-n es fus ni a s' aspia

Desde que las mujeres no hilan, «es fus» y «s' aspia» son aparatos desconocidos del público. Queda ya poca gente que haya visto hilar a mano, con aquella paciente constancia con que las manos habituadas y ágiles se movían en su labor. Los que ya vamos teniendo algunos años; recordamos haber alcanzado en nuestra infancia a ver algunas «madonas», algunas ancianas de la ciudad y de los pueblos, que bajo las «porxadas» campesinas o junto a la puerta de los hogares urbanos, sentadas en una sillita baja, sacaban el hilo de la rueca, lo torcían haciendo bailar el huso, lo enrollaban en él, y lo pasaban luego al aspa o a las devanaderas para formar las madejas. Obra simpática, tarea de hacendosas mujeres, viejas y jóvenes, para quienes se escribió en los «Proverbios»: «Buscó lana y lino, y obró con el saber de sus manos». Y también: «Puso sus manos en la tortera y sus dedos tomaron el huso». De donde el autor famoso de «La perfecta casada» dedujo tan excelsos comentarios:

Pues, ese «fus» y esa «aspia» de los que ya quedan pocos ejemplares tirados en algún desván o amorosamente recogidos por algún curioso coleccionista devoto de los viejos usos domésticos, eran los trebejos de que se servían las hilanderas para acumular el hilo que salía de sus dedos ligeros. Venían a ser el primer depósito, del que pasaba a las madejas y a los ovillos que se guarda-

BIBLIOTECA DE «EL BIEN PÚBLICO» 13

residentes en aquella ciudad, quienes profesaban un verdadero culto a la memoria del insigne polígrafo y me ofrecieron, en una de las visitas que les hice, un legajo de cartas familiares para cuando mis ocupaciones me permitieran leerlas; pero no pude de momento, luego hube de marchar a Marruecos y aquellas ancianas señoras fallecieron sin que yo hubiese podido utilizar su amable ofrecimiento.

Más tarde hice averiguaciones acerca del paradero de las cartas de Quadrado y sólo pude obtener dos que muy galantemente me regalaron sus poseedores por medio de un amigo de ellas y mío.

No tienen ciertamente datos de interés máximo; sin embargo, nada de Quadrado carece de interés y entre toda la fragmentada correspondencia de un hombre de su talla intelectual se hallan los materiales con que se pueda un día reconstruir en lo posible su personalidad íntima, complemento de la social. Por estas razones, lamentando la pérdida o extravío de las cartas que yo no alcancé a recoger, reproduzco a continuación las que poseo. Dicen así:

Hay un membrete en seco con las iniciales del autor.—Palma, 17 dic.º 1866.—Querido primo: hace tres días entregué al Gobernador recomendándosela eficazmente la solicitud documentada de Pons y Salord que pasará a informe a las oficinas de Hacienda. El oficial me dijo que no tenía antecedentes de la creación del nuevo estanco en Ciudadela, pero ha recibido ya otra solicitud de Gabriel Aloy sobre lo mismo: cuando llegue la ocasión de proveerlo ofrezco avisarme.—Ando muy ocupado y así dispensa por esta vez la brevedad del que con espre-

(Continuará)

ban en arcas para después ir a los talleres de los tejedores donde se labraban los lienzos diversos.

* * *

Una tarde de un agosto ya muy lejano, bajo la «porxada» de un predio de «tramontana», la «madona» regaba las macetas que adornaban el local y se agrupaban en macizos junto a las tres portaledas y en los ángulos del fondo, sobre los «pedriscos» blanqueados.

Una de las hijas de los payeses transportaba brazadas de leña desde el «lleyé» del patio hasta la cocina; la otra muchacha barría el «trespol» rojo de la «porxada» y ordenaba las pocas sillas bajas, con asiento de «l'ova», que en ella había.

La vieja abuelita recogía los trastos del lado; y el nietecito la atormentaba pidiéndole hilo recio para envolver un trompo y hacerlo bailar. La ancianita, un poco sorda, no atendía al chico y éste levantaba cada vez más la voz para hacerse oír. Hasta que la abuela, cansada de la monserga infantil, le dijo con enojo: «¿Que no callarás? ¡No 'n tenc de fill! ¡No n'hi ha a n'es fus ni a s'aspia!».

He aquí nuestra frase, concreta, perfectamente ajustada al caso de la petición. Pero estas pocas palabras están—es de suponer que antes lo estaban más—muy generalizadas. Con ellas se indica que se carece en absoluto de lo que se desea, que se agotó el depósito que hubiera, que no se espere lo que no hay. Especialmente se aplica a la negativa de dinero. Cuando al demandante se le replica «no n'hi ha a n'es fus ni a s'aspia» es inútil que insista porque se quiere decir que ni aun echando mano de todos los medios disponibles, se le podrá complacer por falta de recursos.

L. LAFUENTE VANRELL

Documentos interesantes

Habiendo llegado ayer tropas Inglesas que por disposición mía y del Almirante Pakenham deben colocarse en el Rl. Lazareto y Pabellones de Villa Carlos, fué tan precipitada la determinación, y tantos los asuntos que me rodeaban que dispuse inmediatamente que el Tent. de Rey pasase a dnos. Pabellones para noticiar a los que vivían en ellos la novedad que podría haver. De pronto no se me ocurrió que habiendo empleados de Rl. Hacienda y Hospitales, era menester supiesen por el conducto de V. S. mis determinaciones aun que jamás pude dudar que V. S. tendría a mal que precisado por la necesidad ordenase la evacuación de ellos como espero notificará V. S. en vista de este a todos los dependientes de su Ramo por exigirle así el mejor servicio del Rey y de la Patria esperando se compondrían del mejor modo posible conformandose a las circunstancias del día que lo exigen así.

Dios que. a V. S. ms. as.—Mahon 17 junio de 1812.—Ant.º de Gregorio.—Rubricado.—Sr. Dn. Pedro Nolasco Velaz.

Exmo. Sr.—He dispuesto el cumplimiento del Oficio de V. E. de ayer relativo a desocupar los pabellones que habitaban los empleados del Hospital: y bien persuadido de los motivos que V. E. se sirve insinuarme ocasionaron determinarlos directamente, solo puede servir esta digna sinceridad de V. E. p.º imponerme nuevamente de la obligación de tributarle los respetos que tan justamente le son debidos.—Dios etc.—Mahon, 18 de junio de 1812.—Pedro Nolasco Velaz.—Rubricado.—Exmo. Sr. Dn. Antonio de Gregorio.

El Exmo. Sr. Comandante Gral. int.º de esta Isla me ha pasado con fia. de ayer el oficio siguiente: «Habiendo llegado ayer etc. (el resto del primero).—Excusándose de haber mandado directamente que los empleados del Hospital desalojasen los pabellones por la preteritividad de deberlos ocupar las tropas de la expedición Inglesa arribada de Sicilia anteaer.—Y lo traslado a Vmd. p.º que disponga su cumplimiento y demás que en el caso convenga.—Dios etc.—Mahon, 18 de Junio de 1812.—Pedro Nolasco Velaz.—Rubricado.—Sr. Dn. Antonio Gutierrez de Tobár.

Los tres documentos van en una carpeta donde se lee: «Mahon 17 de Junio de 1812.—El Exmo. Sr. Govr. de esta Isla.—Sobre haber dispuesto se desocupen los Pabellones de Villa Carlos para la Oficialidad Inglesa.»

Por la copia,

L. L. V.

COSES DE LA TERRA

«Colligitur fragmenta... ne pereant».

I va de cuento

MILACRES COM AQUEST JO TAMBÉ EN SABRIA FER!

A nes poblet de San Climent, petit, blanc i pulit, heí va arribar destinat, un Vicari nou, i encara que no fos predicador de reixa, no tingué mes rameí, per raó de s'ofici, que predicar cada Diumenja s'evangelié des die i una explicacioneta des mateix. Ho feia un poc retgirat i encorregut i a lo millor no sabia dir proc en se boca, lo que rumiava amb es cap.

Tots es casulans d'aquell Vilatja assistien a se Missa per sentir es Vicari nou, i com sortien feien es seus comentaris, tallant la garrova i comparant-lo amb altres que havien tingut, temps enrera. Es qui sempre dula ses cartes, per fer la critica, era mestre Llorens es farrer qui no'n deixava cap, i com sortia, sempre feia es tros

seu, i a dins se ferreria, tota se semana li donava a tac-i-té, fent se roega, i així, i allí; per amunt i per avall. De manera, que ja tenia prou es que ell arplegava; puis si prenia en parlar be de un, el posava fins a dalt de tot, i a l'enrevés, si prenia en tirar-lo a baix, no hi havia per on agafar-lo.

Es Vicari nou, un die, pedricant, s'equivocá, i el pobre, exposant i volguent fer veurer lo grandios des milacre, de se multiplicació des pans i des peixos, ho va dir tot cap girat. Ell s'esplicá així: El Bon J-sús, amb es seu voler i poder, fé que ab 5.000 pans i 2.000 peixos doná que menjar i fins a saciar, a dues persones qui'l seguíen.

Vataquí, que mestre Llorens es farrer, qui sempre se seía a su devora se trona, totduna le va emplomar, just que le va sentir, i ¡pobre Vicari! ja n'va tenir prou. Tota se semana se le carregá d'allò hò; puis, a totom qui dula eínes a se ferreria, lis deía: ¿i que vos semblá des nostro Vicari? ¿que no'l vau sentir diumenja prop pasat? Ell s'explica be com un sant Pare, emperò de milacres com es que va explicar, jo també en sabria fer. Deía que ab 5.000 pans i 2.000 peixos, el B. J. manteni a dues personas; i jo crec que fer assó vol poca manya, que no te cap mes-trance. Si totes ses que mos conta son com aquestes, teng por que no arribi a fer nos riurer; que no s'hagi de retirar ab mitja paga.

Es capellenet jova s'arribá a entema des xarrim de carrer i de lo que deien per a ca es farrer, i l'homo comprenia que l'havia feta grossa, que s'havia equivocat, mes per diumenja qui ve, si D. v., se deia a dins ell, me ben prepararé i ho ben estudiaré i llevores vorem es farrer que dirá.

Ve es diumenja siguent i l'Esglesia se posá plena, que no hi hagueren clavat una aguía i arribá s' hora i es Vicariet, tot xeleste, pujá a dalt de se trona i comença es sermó i sigué prest i fe anar s' asunto a lo mateix des diumenja abans. Heí ha que ficisar-se be en lo que fe el Bon Jesus; es cosa extraordinaria i mal vista i per nengú feta, deía ell. En sols benef dos pans i dos peixos que li presentaren els Apostols, doná menjá i fins a saciá a 5.000 personas, sens contar dones i al lots. ¡O milacre singular es aquest! A llevores, se girá per devora se trona i veient a Mestre Llorens es farrer, a so devant, s'hi ficisa i apuntant-ló amb es dit li diu: i tu farrer ¿que ho sabries fer a n' assó? que l' faries an aquest?

Es farrer ni va meular, i es Vicari, quedá a nes puesto, i de llevores ençá ha quedat es ditxo, quan un ha fet una cosa grossa, i dirigint-sé a un amic li diu:

¿I tu farrer que le sabries fer a n' aquesta?

PENJET A UNA BIGA!

Un jove molt tronera i mol gastador, un die acabá tot es mel-lari que havia rebut de son pare, que no era petit, i llevores els amics, qui en tenia moltíssims, comencaren a deixar-ló tot sol, com es natural, perque ja no hi havia res mes que treurer.

Ell pensatú, mal garbat i enristit, ramaes es temps passat d'abundancia i lo devéret a havia fet net se bossa, i un die pensant pensava caurer en lo que sempre li deia son pare: llevores lo que podrás fer será, penjar-te a aquesta biga.

Aquesta biga era una de grossa, d'assa que dula totes ses altres primes de se calva se foganya.

Tal com li havia dit son pare, abans de menjar nyum, li fé una biga escurredora, nel passá coll a dins, desde a dalt un tabalet ahont s'hi toc a nes tabalet i quan se deixá caurer cap avall i tot van esser dorets d'or i dobles, que van rodolar per en terra. Com ell no gué mort totduna, tingué eima de fer com a biga, quan va sentir es ding-e l'en ding, doblés, i ho aixicá mes que de correns i a omplir un paneret.

Jo som ric deía ell; mirau mon pare abona havia posades; ell ja veía que jo arribaria a es cul des sac i per asó me deía que me penja a n' aquesta biga. Encara m' h' aná be.

Els amics se n'entemeren, emperò, els sels-hé volgué mirar, i com no'n tirá cap, de viure, i ben comenetjats es dorets d'or dobles, en tingé fins a vell, i no dic jo que llezes passá, de bé; puis encara ni van per els hereus.

Penjat a se biga encara se salvá.

Datos per s' historia del Sant Hospital de Caridad de Mahó

(Continuació)

1786.—Hem vist una plegueta en que se du per capsalera lo siguiente: «Comptes y concnernets a las comedias que nosaltres J. Pons, y Rafael Borrás Sastre, altres del Hospital de Mahó intentam fer representar en el Theatro Publich, per completicí del mateix Hospital, i dels gastos que offerirán per el susdit efecte.»

Donáren dins es darrers dies 14 Comptes sens citar el nom de las matelxes.

Segons els comptes de la dita plegueta dedueix que l'alumbrat de la sala es de candelles de seu, llum d'oli i que s'encendíen candelletes primes. Que en cada representació de comedia pagaven el gasto de lloguer del Theatro que se convidaven als artistas amb Sneguitos sses de rum, tant en els dies de prova com funció; puis, en ells, veim que sempre pagó cinc o sis quartans de vi, pagat a 24 diners quartá, i unes 4 lliures de sucre, a 14 diners lliura; i un galó de rum. També figuren jocs de cartes ingleses per fer bil-lets pagats 18 diners. An tots es comptes figuren unes sses de vuit, per lo lloguer del Theatro públic menós en la primera representació que de «A las Señoras del Theatro per la primera representació, sinch duros en or sens el pany seryat.»

RESUM DELS COMPTES

Producte de las comedias, en peses de vuit Deduit los gastos

Resten lliquides en diner efectiu

Reduides a lliures

que ingressaren en el fondo del Sant Hospital

1794 al 96.—El 17 de Mars de 1794 es del S'Hospital de Caridad de Mahó, conseqüent del Vicari general de Ciudadella, traslado de la Santa Figura de La Sang, robas i de la seva antiga capella del mateix Hospital l'Esglesia contigua de San Josep, que es humitat, mal olor i falta de ventilacio, que via en ella. Mes, el Gremi i Confraria de i Picapadrers de San Josep, acudiren en de tal determinació, al Rm. Bisbe de Bernad Nadal i Crespi, resolguent que la gura, imatges i robas fos trasl. dat a la antiga capella del Hospital, deixant-ho com se trobava abans del 17 de Mars de segons decretá el 8 de juliol de 1795, el fondo del Gremi i Confraria, se compra i s' edificá l'Esglesia, essent ells, per lo u nics Patrons de la mateixa i mes que ells, citats ni oíts, segons Dret.

Es document está redactat tot en mesura

(Seguirá)

Imp. de M. Sintes Rotger.—P. Pablo Iglesias.

siones a tus tías y otras tantas a mi hermana se repite tu afmo. serv.—J. M. Quadrado.—Rubricado.

Palma, 31 agosto 1895.—Querida Francisca: D. Damián Pizá ha tenido la bondad de encargarse de una visita para vosotras y de entregaros 16 duros a cuentas de las cuatro últimas mensualidades del año para los herederos Llopis, contestando así con más prontitud de lo que acostumbro a tu reciente del martes 27 acerca de las noticias que de mi salud deseais, que por lo tocante a la felicitación de los días de Rosa ella escribirá otro día más despacio. De la pierna voy mejor, pues casi ha cesado la fluxión y se cierran sus conductos, más no reaparece el ansiado movimiento y la flexibilidad de sus articulaciones, y no puedo andar sino con muleta hasta la catedral cuando más, perezoso y dolorido el cuerpo y flacas las fuerzas por la terrible inapetencia de todo manjar y bebida. Alháganme ahora con el próximo refresco de la estación y recomiéndanme los aires del campo; hágase la voluntad de Dios, que todo lo demás son ilusiones. No puedo ser más largo, pues el dador espera. Afectos de Rosa y míos a Juana y a María, sin olvidar a los parientes y amigos vuestro afectísimo primo, José M.º Quadrado.—Rubricado.

De estas mismas cartas se desprende que la correspondencia entre Quadrado y su familia ciudadana era, aunque lenta, sostenida; y en los muchos

años que duró, necesariamente habia de contener detalles y referencias útiles, aparte de revelar el estado de ánimo del autor en cada momento.

Pudiera ser que el legajo de que tuve noticia y otras cartas sueltas a otras personas y amigos no se hubiesen perdido totalmente, sino que estuviesen temporalmente reservados, deliberada o indeliberadamente. En tal caso, aun nos quedaría la esperanza de poderlos dar a la publicidad, si no íntegramente, por lo menos en extracto y eliminando los párrafos que por el carácter exclusivamente íntimo o confidencial, no pareciese conveniente publicar.

Concluyo diciendo, como el ilustre escritor en su última de las cartas que inserto anteriormente: «Hágase la voluntad de Dios, que todo lo demás son ilusiones».